



▶ 20 Agosto, 2016

Un partido para la integración

Niños de Los Colorines y el Casco Antiguo protagonizaron un encuentro de fútbol

La actividad busca fomentar la convivencia entre menores gitanos y no gitanos y reforzar los vínculos con el ambiente educativo

:: LUCIANA TABORDA

BADAJOZ. Hay un día en el que los niños de los barrios Los Colorines y del Casco Antiguo de la ciudad se reúnen para pasar un rato de ocio y demostrar que las diferencias culturales no son un motivo de exclusión sino una excusa para integrarse. El fútbol es la disciplina que les reúne, les entretiene y les ayuda a mantenerse vinculados a un entorno constructivo.

Ayer, como cada año y con motivo de la ausencia de clases, 40 niños participaron de un encuentro de fútbol en el polideportivo El Vivero. El objetivo era fomentar que los menores gitanos y no gitanos convivan en un espacio saludable, que les incentive a permanecer en los colegios cuando comience nuevamente el período escolar.

La Asociación Romis Calis Camellan Nakerar organiza estos encuentros todos los veranos, desde hace más de 15 años, con el apoyo de la Federación de Asociaciones Gitanas Extremeñas (Fagex), la Federación de Asociaciones de Mujeres Gitanas (Kamira), la Concejalía de Juventud y el Instituto Municipal de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Badajoz. Estas entidades trabajan de manera conjunta para que los niños no se desvinculen de las aulas durante el período estival, ya que el abandono escolar es uno de problemas endémicos que más se repite en la comunidad gitana.

Manuela Salazar, mediadora y presidenta de la Asociación Romis, reconoce que el número de niños de la comunidad gitana que dejan las escuelas antes de tiempo es preocupante y que las actividades que se realizan en los talleres buscan resaltar la importancia de la educación en el futuro de los pequeños.

Para ella, la situación precaria en la que vive la mayoría de los gitanos les dificulta poder asistir a clase con normalidad. Frente al desafío de «so-



Los niños de las dos barriadas compartieron una mañana con mucho deporte y diversión :: CASIMIRO MORENO

brevivir al día a día», el abandono escolar prematuro suele ser la primera respuesta, sobre todo cuando los pequeños se acostumbran a una realidad en la que salir a trabajar es prioridad antes que estudiar.

«A veces los chavales solo necesitan un empujoncito para seguir adelante y con este tipo de talleres buscamos darles esa ayuda que les hace falta», afirma la mediadora.

El mensaje se transmite a través de múltiples acciones en el transcurso del año. Pero el verano es el momento preferido por los participantes porque todo se enfoca al ocio y al entretenimiento. Los niños se divierten, juegan entre amigos y dentro de la cancha se olvidan de las rivalidades que provienen del mundo de los mayores.

Joaquín Vega colabora con la asociación desde hace 14 años y oficia de entrenador de ambos equipos durante el partido. Para él lo más importante es alentar a los niños y recordarles que «sin educación no van a poder llegar muy lejos».

El mediador informa de que las propias familias gitanas recurren a la asociación para solicitarles ayu-

da en la escolarización de sus hijos. Según cuenta, los padres son cada vez más conscientes de que la educación es una pieza fundamental en el crecimiento personal y social del niño.

La convivencia

Vega reconoce que siente simpatía por las dos barriadas y revela que la competencia surge naturalmente dentro del campo pero fuera todos se abrazan aunque sean del equipo contrario. «Lo importante no es el partido en sí sino la convivencia», sentencia.

Para Juan Saavedra, uno de los jugadores destacados del partido, según sus propios compañeros del Casco Antiguo, no importa tanto quién gane o pierda porque «todos terminamos siendo amigos», asegura.

Las niñas no se quedan fuera de juego. La hinchada femenina aliena a los jugadores durante una hora, con aplausos y gritos de ánimo. Finalmente, la victoria queda para el equipo de la Plaza Alta, que gana históricamente 8 a 6, después de muchos años en que el triunfo se lo llevaron Los Colorines.

Aunque los talleres están pensados para niños de 6 a 12 años, Vega cuenta que algunos alumnos, que ya participaron en ediciones anteriores pero que son mayores, siguen involucrados con la asociación y ayudan a los pequeños a entrenarse para el encuentro que se produce todos los años en agosto. Tal es el caso de José María Giles, un joven de 15 años que ayudó a su equipo de la Plaza Alta a conseguir las medallas doradas por primera vez después de mucho tiempo en El Vivero.

Junta a dos barrios que están apartados y son tan distintos es un desafío que cada año logran sortear con éxito desde Romis. Los niños se divierten y conviven logrando vencer las barreras culturales que fija la sociedad. Sin duda, el mayor triunfo es la integración.

«Lo importante no es el partido en sí sino la convivencia», cuenta el entrenador